

Reseña



Ermanno Vitale

lus migrandi

Melusina

Año: 2006

383 páginas.

ISBN: 84-934214-9-9

Precio: 12 €

Para adquirir: <http://www.melusina.com>

Sergio Daniel López. Universidad Complutense de Madrid

Nos encontramos ante un interesante e incisivo ensayo de Ermanno Vitale acerca de algunos de los más paradigmáticos aspectos de la migración. Su título, *lus migrandi*, que se puede traducir como “el derecho a la migración” o –en su aspecto gerundivo- “el derecho de los que deben migrar”, estudia las imágenes de aquellos migrantes que pertenecen al grado de los *vencidos*, a través un conjunto de figuras específicas que se han ido repitiendo a lo largo de la historia. La primera apuesta que Vitale realiza pasa por superar el mero análisis de las causas “hidráulicas” sobre el fenómeno migratorio. Es decir, ir más allá de las explicaciones generalistas, o dadas por el sentido común, tales como la búsqueda de un trabajo o la huída de persecuciones. Este paso, le sirve al autor para esbozar algunas figuras o tipologías de interesante uso antropológico, entre las que describe al migrante como bárbaro interno en potencia, como refugiado, como apátrida, como marrano o como autodeportado.

En su versión de bárbaro interno en potencia, se describe a quien migra dentro de su país, con plenos derechos teóricos de ciudadano pero que en contraste con los “sedentarios victoriosos” pasa a estado salvaje e incluso a moverse en los márgenes de la ley. Con respecto a la figura del refugiado y el apátrida, Vitale recoge el trabajo de Hannah Arendt, aludiendo especialmente a aquellos que tuvieron que subsistir a la violación sistemática de los derechos humanos en los periodos de entreguerras.

En la figura del marrano, el autor ilustra el caso de los judíos llegados a España a finales de la Edad Media, especialmente su conversión y las prácticas de criptojudaismo que espolearon el desarrollo de la Inquisición. En este caso, el autor realiza un interesante enlace sobre la idea de “fuga por la salvación”, que también tratara Primo Levi al describir a los “salvados” de Auschwitz. Paradójicamente, lo que se podría interpretar como una marcha hacia el universo moral, Levi lo esclarece en los campos de concentración mostrando cómo estos salvados son

precisamente los más egoístas, violentos y en definitiva, los espías colaboradores de la “zona gris”. Sin duda la reflexión que Vitale ofrece sobre esta figura, así como la forma de hacerlo, plantea ricas sugerencias sobre un patrón de migrante que se repite en nuestros días. Según el autor, la historia de “el vil marrano” se compone a su vez de muchos casos de “intelectuales”, como fueron los filósofos Maimónides, Mendelssohn o el propio Thomas Hobbes.

Tal vez la figura más polémica, o al menos la definición de la misma que da Vitale, sea la del “autodeportado”. En este registro, el autor considera a aquellos sujetos que se resignan a perder su propia dignidad humana, sometiéndose a condiciones de semiesclavitud que –según el autor- se producen de forma consciente. Vitale lanza así una provocación ante los sentimientos de victimismo que provocan muchos de los inmigrantes, y que en la generalidad de los casos conocen bien con qué se van a encontrar en el momento de su llegada –si es que esta se produce- al país de destino. El libro ilumina retazos de la autodeportación desde interesantes posicionamientos y con sugerentes ejemplos, tratándoles como una forma límite de servidumbre voluntaria o como respuesta etológica de quien acepta una cautividad en la búsqueda de una mano que alimenta. Esta figura se convierte así en un punto de choque entre el avance material y moral de la humanidad.

El penúltimo capítulo enfoca la creación del Estado de Israel como caso atípico generado por una migración altamente planificada y organizada (el Estado Judío de Theodor Herzl). Es tal vez aquí donde Vitale desvele uno de sus principales trucos teóricos: camuflar en un libro sobre el derecho a la migración lo que en realidad es una reflexión sobre la historia del judaísmo. De hecho, salvo algunas excepciones, las principales figuras que describe el autor a lo largo del libro se ilustran casi siempre alrededor de esta temática. Aunque así sea, la reflexión es apasionante, y el capítulo plantea una cuestión inquietante: “¿Cómo es posible que, incluso cuando ha logrado dar por concluido un conflicto con los Estados vecinos relativamente más potentes y tras haberlos vencido en numerosas ocasiones y haber pactado una paz (precaria) Israel aún no sea capaz de hallar, desde lo alto de su superioridad económica y tecnológico-militar, los caminos para una paz duradera, de poner fin al *estado de sitio* para alzarse así como modelo de inclusión democrática y de respeto de los derechos fundamentales en Oriente Medio?” Aunque también cabría plantearse que la causa de un conflicto no se encuentra sólo en una de las partes, la respuesta de Vitale brinda al lector una interesante reflexión acerca de las contradicciones entre estado, derechos fundamentales y absolutismo teocrático que tienen lugar en Israel, país representante de uno de los casos más particulares de pueblos migrantes.

Para finalizar, el autor completa un capítulo de apología y reflexión sobre la migración y la libertad de circulación como derecho fundamental del individuo, privilegio deseado y limitado que los propios conquistadores españoles ya se reservaban para sí mismos. Ese derecho constituye también uno de los más elementales principios políticos a través de los cuales se ha configurado la historia. Como argumento ante este capítulo final, cabría sugerir una reflexión

más amplia acerca de otros elementos económicos y políticos que impiden deliberadamente la ejecución de tales derechos en buena parte de los lugares del globo: ¿cómo regular y establecer los derechos fundamentales de los individuos cuando estos pueden implicar también la existencia de deberes para otros, ya sea a efectos de condiciones sociales, económicas políticas o incluso culturales? Tal vez la pregunta vaya más allá de los planteamientos que Vitale quiere esclarecer en su ensayo, pero no por ello deja de quedar sin responder, y hace que se vuelva a uno de los problemas que en estos momentos atenazan a los gobiernos de numerosos estados del llamado primer mundo.